

Las tramas sociales en los procesos de modernización y globalización en los valles frutícolas del río Negro, Argentina¹

Mónica Isabel Bendini – Universidad Nacional del Comahue, Argentina

Pedro Damián Tsakoumagkos – Universidad Nacional del Comahue, Argentina

RESUMEN

En el artículo se parte de los procesos de cambio en la construcción social de lo rural: modernización y globalización para el análisis histórico procesual de una región agrícola exportadora, los valles frutícolas de la cuenca del río Negro. Se cuestiona el alcance de la multifuncionalidad del territorio y se incorpora la dinámica social como categoría interpretativa interconectando el escenario agrario al ámbito rural. Se presentan los sujetos protagónicos: trabajadores, productores familiares y empresas; y se focaliza el artículo en los procesos sociales de cambio que reconstruyen la región.

Palabras-claves: Modernización. Globalización. Valles frutícolas.

ABSTRACT

In this paper we start from the changing processes in the social construction of the rural: modernization and globalization to the analysis of the historical process of an exporting agricultural region, the fruitful valleys along the River Negro's banks. Here we discuss the reach of the multifunctional use of the territory; social dynamic is added to the analysis as an interpretative category that interconnects the agricultural scenery with the rural ambient. The protagonist subjects are presented: workers, familiar producers and companies. The focus of the pa-

per is centered on the social processes of change which are reconstructing the region.

Keywords: Modernization. Globalization. Fruit growing. Agro-industry.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la región agrícola de la cuenca del río Negro, en el norte de la Patagonia argentina experimenta reestructuraciones a nivel de posicionamiento de actores y en la organización de la agricultura; surgen nuevas configuraciones territoriales que expresan la heterogeneidad de procesos agrarios y de tramas sociales.

Focalizamos nuestro artículo en los procesos de cambio en esta región agroexportadora desde la colonización inicial en el Alto Valle y especialmente en los procesos diferenciales más recientes de concentración y expansión territorial en los valles medios de los ríos Negro y Neuquén e inferior del río Limay en la misma cuenca.

Pasamos revista a la organización social de la agricultura en la región, específicamente a la génesis y desarrollo de la actividad frutícola que la ha definido económica y socialmente.

Los procesos de expansión capitalista y de concentración comercial y actualmente también productiva son fenómenos vinculados a los procesos de globalización e integración en la cadena de valor agrícola. Al considerar la escala regional remiten, sin embargo, al debate acerca de las especificidades locales, discontinuidades y heterogeneidades en la

¹ Este artículo reúne materiales de los proyectos de investigación del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, FADEyCS, Universidad Nacional del Comahue: *Globalización, regionalización y reestructuración en el mercado de trabajo frutícola*, CONICET (PIP n. 4265) y *Cambios en la cadena de valor agrícola y reposicionamiento de productores familiares, empresas y trabajadores. El caso del sistema frutícola del norte de la Patagonia*, Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (PICT n. 04-08-747).

integración (PRITCHARD, 2000; MURMIS; BENDINI, 2003). Aquí se presentan hallazgos y reflexiones acerca del carácter homogéneo/heterogéneo de las tendencias sociales, tecnológicas y territoriales que han venido ocurriendo.

El abordaje conceptual metodológico se enmarca en tres propuestas.

La primera es la perspectiva estructural de globalización en el sistema agroalimentario de fruta fresca. Friedland (2001) identifica al respecto como áreas principales de análisis a los procesos de producción; procesos de trabajo; organización de los productores; producción y aplicación científica; y redes de comercialización y distribución. En la necesidad de replantear este marco teórico-metodológico, el propio Friedland propone tres áreas adicionales de investigación: la escala; la organización sectorial y el papel del Estado; y los elementos culturales en el consumo de los productos.

La segunda es el análisis de los diversos tipos de lazos en la estructuración social, para lo cual Murmis (2003) plantea la necesidad de evaluar la sociabilidad en las redes y organizaciones sociales. Asimismo, en el contexto más amplio de la integración social, se toman en consideración posiciones y comportamientos incluidos en la resistencia a la modernización homogeneizante

La tercera es la categoría interpretativa de la integración en las cadenas de valor agrícola dentro de la cual, Flora y Bendini (2003) destacan una de las formas predominantes que desarrollan las empresas transnacionales para maximizar sus ganancias y garantizar la acumulación de su capital: persiguen el control absoluto dentro de las cadenas de valor y la completa libertad fuera de ellas. De tal manera que los cambios en los sistemas agroalimentarios pueden ser interpretados como una compleja dinámica de controles y resistencias que continuamente se renuevan y se transforman.

Desde este marco, nuestro objetivo es comprender la naturaleza de los procesos de cambio social en una región agroexportadora de más de setenta años de desarrollo.

LOS VALLES FRUTÍCOLAS DE LA CUENCA DEL RÍO NEGRO

La ocupación y organización social de este territorio ha implicado procesos agrarios condicionados por la dinámica de la trama social que reconoce la existencia de actores institucionales, la presencia de actores colectivos y la creación entre unos y otros de las condiciones para que los actores individuales adopten estrategias productivas, comerciales, negocien y renegocien su integración en la cadena (PEREZ YRUELA, 2002).

Los procesos de organización de la agricultura en la región – en tanto están localizados en zonas semiáridas con necesidades de infraestructura de riego y de sistematización de suelos previa a la puesta en producción – fueron y siguen siendo condicionados por la forma diferencial de intervención estatal tanto a nivel de inversiones básicas como a nivel de las orientaciones políticas referidas a los sujetos sociales protagónicos productores familiares y/o empresariales (BENDINI; STEIMBREGGER, 2003).

La conformación y evolución de este espacio agrícola no ha dependido solamente de la inversión y de la incorporación tecnológica sino también de las condiciones y características institucionales, históricas y culturales para la modernización y reestructuración, la adopción generalizada o selectiva de cambios técnicos y la modalidad que asume la estructuración social.

La apertura de espacios de colonización y de espacios competitivos está también vinculada con las modalidades diversas de intervención del Estado y con las formas concretas de ocupación y utilización del territorio que combinaron y combinan la intervención directa del Estado y la colonización privada (FLORA; BENDINI, 2003).

Integran esta región dedicada al cultivo de frutas frescas y productos industriales derivados (manzanas, peras, uva y en menor medida, pelones, duraznos, jugos, sidra, etc.), el tradicional Alto Valle y los valles de la cuenca de desarrollo más reciente (valle inferior del río Limay, valles medios de los ríos Negro y Neuquén). Se ubica en las provincias de

Río Negro y Neuquén y conforman un área de unas 135.000ha bajo riego en las que se desarrolló una agroindustria de empaque, conservación y elaboración de productos industrializados, orientada desde su inicio en los años treinta hacia la exportación, principalmente a Brasil y Europa (actualmente de jugos y fruta en fresco absorbiendo un 70-80% del volumen total de exportaciones). Representa además, el grueso del producto agropecuario regional y de la producción nacional de manzanas y peras. Involucra más de 50.000 trabajadores familiares y asalariados, aproximadamente 8.700 unidades agrícolas de tipo familiar y empresarial con distinto grado de integración, empresas agroindustriales, industriales y comerciales.

Estos valles fueron colonizados predominantemente por inmigrantes italianos y españoles que llegaron con posterioridad a la “conquista del desierto” (1875-1879) y a la construcción de la infraestructura de transporte y de riego en el Alto Valle del río Negro. La derrota de los pueblos indígenas y el despojo de sus tierras, dieron lugar a un proceso de apropiación de ese territorio. En sus inicios, tal apropiación adoptó la forma de entrega de parcelas a miembros del ejército. Soldados que trabajaron en el cavado del primer canal de riego llamado actualmente por ello “canal de los milicos” recibieron pequeñas parcelas. Con posterioridad, el grueso de las mejores tierras dio lugar a la constitución de grandes propiedades que en una etapa inicial (hasta el primer cuarto del siglo XX) eran objeto de cultivo de forrajes y uso ganadero mediante formas de “tanterías”. A fines del siglo XIX y principios del XX, el Estado nacional ejecuta las obras de riego y acuerda con la compañía británica Ferrocarril del Sud el tendido del ramal hasta la región. Sin embargo, “extensas porciones del Alto Valle del río Negro tardaron décadas en subdividirse e incluso muchas permanecieron prácticamente incultas aunque el sistema de riego había quedado completado en 1928” (OCKIER, 1996, p. 43). En efecto, compañías colonizadoras nacionales y extranjeras, y especuladores de tierra, llevaron a cabo dicha subdivisión que da

lugar a la conformación de una estructura agraria de pequeñas y medianas propiedades a la que acceden inmigrantes europeos – mayoritariamente italianos y españoles (FLORA; BENDINI, 2003).

Así fue que en esta región de clima semiárido, con el posterior aprovechamiento hídrico, pudo desarrollarse un oasis bajo riego con agricultura intensiva y con alta especialización en el uso del suelo, que contrasta fuertemente con el paisaje desértico circundante de baja densidad demográfica (CAVALCANTI; BENDINI, 2001).

El capital británico, que había ingresado a través de las inversiones en ferrocarriles, se expandió hacia la experimentación, acopio y comercialización de productos agrícolas. Además, esa penetración del capital británico, fue modulando una matriz productiva basada en la producción familiar, unidades capitalizadas con uso de trabajo asalariado estacional. La producción de fruta tenía como destino los mercados de las grandes ciudades, principalmente Buenos Aires, aunque la existencia de exportaciones ha sido una constante.

Con la constitución del complejo agroindustrial frutícola en la década de los ‘60, las exportaciones crecieron en términos absolutos y relativos hasta definir una orientación externa. Se constituyó un mercado de trabajo agrícola y postagrícola, generando una importante movilidad espacial de trabajadores de otras regiones del país y de Chile (RADONICH; STEIMBREGER; OZINO, 1999).

El uso del suelo ha sido altamente especializado, y su producción vinculada a mercados de calidad y al sistema agroalimentario mundial. La organización de la agricultura corresponde al tipo *especializada* no solamente por las características específicas de su territorio (clima, suelo) sino porque se la define por sus productos agrícolas – manzanas y peras – históricamente vinculados a la región (valles del río Negro).

Esta fruticultura ha sido durante las últimas décadas una de las actividades productivas más dinámicas de la Argentina. Se trata de un sector económico que no sólo experimentó una expansión

cuantitativa de la producción, sino también una profundización del proceso de acumulación a través de la integración vertical y de las alianzas entre industrias claves. La matriz económica en la que se opera la modernización tecnológica está condicionada por las características de las innovaciones introducidas que profundizan su selectividad en las últimas dos décadas y modifican de modo desigual la capacidad de apropiación y de acumulación. La búsqueda de una integración flexible que se le asocia aparece como respuesta a la necesidad de adecuarse a las exigencias de un mercado crecientemente competitivo – requerimiento de un producto de calidad, estéticamente homogéneo en forma y color – y a la necesidad de reducir costos de producción (TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 2001; BENDINI; TSAKOUMAGKOS, 2002).

Las transformaciones agroindustriales más recientes de esta fruticultura constituyen reestructuraciones productivas y comerciales vinculadas al proceso de globalización experimentado en los distintos sistemas agroalimentarios. Sin embargo, la presencia del capital extranjero desde los inicios de la fruticultura en las zonas tradicionales de la región y la temprana orientación exportadora de productos frescos e industrializados; están indicando que su vinculación internacional no es un fenómeno nuevo.

ESTRUCTURA SOCIAL AGRARIA

Desde el punto de vista de la organización social del trabajo, la matriz original se basaba en la presencia de trabajadores familiares con empleo de mano de obra asalariada, principalmente estacional, proveniente de Chile. Posteriormente, al consolidarse el complejo agroindustrial y fortalecerse las tendencias expansivas de la actividad, se produce un incremento de la demanda de mano de obra permanente y se diversifica y amplía la movilidad espacial de la mano de obra estacional. También en esta etapa, se profundiza la diferenciación de los asalariados en trabajadores rurales y, por otra parte, en operarios de galpones, frigoríficos e industrias de jugos y

deshidratado, cuya expresión son las diferentes organizaciones gremiales con dinámicas propias y distintos niveles de negociación.

En la actualidad, la estructura social se compone de diversos tipos de productores familiares llamados “chacareros”, trabajadores asalariados permanentes y transitorios, y empresarios con distintos niveles de integración llamados “fruticultores”. En zonas de expansión reciente de esta fruticultura, la importancia que ha tomado el origen extra-agrario de algunos sujetos de esta rama, hace necesario diferenciar entre fruticultores tradicionales con historia frutícola y fruticultores inversores cuyo origen es extra-agrario. A las empresas agroindustriales dedicadas al empaque-frío, hay que agregar las empresas de productos industrializados (jugos, sidra, etc.). Clasificaciones posibles de estas empresas, son aquellas que discriminan, por un lado, entre empresas parcialmente integradas, totalmente integradas, megaempresas – con integración máxima y fuerte control interno en la cadena –; y por el otro, entre locales, locales transnacionalizadas y transnacionales, vía fusiones, adquisiciones o asociaciones internacionales.

Los sectores sociales articulados al comercio internacional se constituyen en el elemento dinamizador del proceso de expansión, son los productores integrados, ya denominados fruticultores. Más allá del grado de diferenciación preexistente, al cristalizarse y expandirse el modelo productivo, se desarrollan nuevos procesos de diferenciación social en el sentido de desaparición y descomposición de sujetos sociales y surgimiento de nuevos. En la estructura agraria regional, el sujeto social histórico es el chacarero – productor familiar – que inicialmente facilitó el desarrollo de la fruticultura pero, a medida que el proceso de modernización avanza, se encuentra limitado en sus opciones de expansión.

La modernización productiva y la profundización de la integración provoca la subordinación diferencial de los productores familiares no integrados a la etapa industrial. Si bien en el período de expansión general de la actividad, los pequeños pro-

ductores se capitalizaron y modernizaron, el ritmo de acumulación no fue suficiente como para permitir un generalizado salto cualitativo de chacareros a fruticultores, disminuyendo las posibilidades de incorporarse competitivamente al proceso de expansión capitalista y en crisis permanente que sortean coyunturalmente a través de distintas estrategias – arriendo, venta de fruta de descarte a industria, diversificación con agricultura de contrato, toma de créditos, venta directa en ferias.

Las empresas integradas incrementan el porcentaje de producción propia, debilitando el poder de negociación de los chacareros quienes se ven obligados a comercializar sus cosechas en forma individual y aislada en un mercado de primera venta oligopsónico obteniendo precios residuales y efectivizados a través de formas de pago desventajosas. A su vez, los requerimientos de calidad del mercado externo impactan en la fruta comprada a terceros, ya que se seleccionan los mejores oferentes convirtiéndose en factor diferenciador entre los productores primarios. Al elevarse los requisitos de calidad, aquellos productores que por insuficiente acumulación de capital no acompañan este requerimiento inician un proceso de erosión cuyos indicadores actuales son: falta de rentabilidad, notable retraso tecnológico y acentuado proceso de descapitalización. En síntesis, a medida que aumentan los niveles de concentración también se incrementa la diferenciación social a nivel empresario, aunque no sin resistencias de las organizaciones gremiales y movimientos sociales de productores familiares – cámaras locales, federación de productores, mujeres en lucha, consorcios de riego – ante el riesgo de desaparición como productores.

El sector de los productores familiares en esta actividad ha sido estimado en un número aproximado a los 6.000 en la zona tradicional y algo más de 1.000 en las zonas nuevas, de los cuales, tres cuartas partes son del tipo productor independiente y una cuarta parte presentan diversos grados de integración – vinculados con empaque individual, integrados, socios de grandes empresas. La proporción

media regional del trabajo familiar en el trabajo permanente es del setenta por ciento. Se observa una heterogeneidad por zonas ya que en las nuevas áreas de expansión de la actividad, el trabajo familiar apenas supera el veinticinco por ciento del personal permanente y es en estas zonas donde aumenta considerablemente la relación personal temporario/permanente – 1,52 frente al promedio regional de 0,80 (BENDINI et al., 2000).

De acuerdo a lo que evidencian las expresiones gremiales y las estrategias del conjunto de los productores, es posible diferenciar básicamente como hemos ya señalado, dos tipos de sujetos sociales protagónicos: los fruticultores y los chacareros. Los fruticultores tienen su expresión gremial en la CAFI (Cámara Argentina de Fruticultores Integrados) gremio que representa a las grandes empresas exportadoras. Las Cámaras de Productores – locales nuclean a los productores familiares y su expresión colectiva es la Federación de Productores de Fruta de Río Negro y Neuquén – gremio de los chacareros (productores independientes e integrados no exportadores). Sin embargo, cabe aún otra diferenciación al interior de los chacareros, si se toma en cuenta la distinción hecha por la propia Federación que los representa, consistente en considerar “de subsistencia” al estrato inferior de unidades frutícolas. Llamativamente, este subsector suele recibir la denominación de “pobladores”.

Pasando a los trabajadores asalariados, un panorama de los distintos tipos que se configuran en la actualidad es el siguiente:

En la producción agrícola se produce una diferenciación tanto en los trabajadores permanentes como en los transitorios:

- por un lado, va configurándose un obrero permanente central más polivalente o con habilidad extensiva y semicalificado en las unidades productivas reconvertidas de mediano o gran tamaño. La atenuación de la estacionalidad de algunas tareas que requieren cierta calificación ha permitido el surgimien-

to de lo que puede denominarse permanente discontinuo (o transitorio permanente) al prolongar el lapso de contratación respondiendo a la estrategia empresarial de optimizar la calidad con la flexibilización;

- por otro, persiste el peón permanente periférico de baja calificación dedicado a tareas generales y estacionales predominantemente en las chacras de menor tamaño y/o no reconvertidas;
- en cuanto a los transitorios, se verifica también una segmentación ya que puede hablarse de transitorios centrales en el caso de aquellos trabajadores que son requeridos para algunas tareas calificadas -tractoristas, podadores, raleadores- aunque no se excluye que hagan otras tareas culturales. Se trata principalmente de trabajadores asentados en la región;
- por otro lado, hay también un transitorio periférico, sobre todo en el caso de los cosecheros. Esta es la actividad de mayor demanda estacional y presentan diferenciación según lugar de procedencia por área de destino. En las zonas tradicionales, la cosecha es cubierta por mano de obra regional y extrarregional de baja calificación, mientras que en las zonas nuevas, se recluta mano de obra migrante estacional – golondrina – predominantemente extrarregional o "afuerina", también de baja calificación y alta precariedad.

En términos de volumen, hay una disminución de permanentes por hectárea; en cuanto a los transitorios, hay un aumento absoluto y relativo de trabajadores en cosecha al incrementarse los rendimientos por hectárea y al expandirse la superficie implantada.

En la producción industrial:

- por un lado, persiste una diferenciación entre trabajadores fijos o permanentes sin sus-

pensión, permanentes con suspensión – un sector más voluminoso que el anterior – y temporarios en el pico estacional de cosecha. En conjunto, las nuevas tecnologías tienden a aumentar la polivalencia y la desjerarquización.

- por otro, cobran importancia los estamentos técnicos vinculados a las nuevas tecnologías constituyéndose en el núcleo central o fuerte del proceso de producción. Es frecuente que este tipo de personal cumpla también tareas en la producción primaria.

Aquí también, como en la producción agrícola, la diferenciación se vincula a la calificación. Al profundizarse la incorporación de tecnologías automáticas y electrónicas en empaque y frío que fundamentalmente aumentan el ritmo y la intensidad del trabajo con nuevos requerimientos de calificación, se modifican y/o surgen nuevas posiciones laborales y en conjunto disminuye el volumen de trabajadores y aumenta la desestacionalización del trabajo. Siendo así, la reestructuración laboral en el sector agrícola se relaciona principalmente con los cambios en la continuidad y calificación, mientras que en el sector industrial los cambios fundamentales se relacionan con la tecnología y la flexibilización del vínculo contractual (TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 2001).

El funcionamiento de este mercado tradicional de trabajo agrario sigue dando cuenta de una considerable estacionalidad del empleo, principalmente para la temporada de cosecha – cuarenta y cinco por ciento del empleo agrícola y algo menos del cuarenta por ciento del empleo en tareas postagrícolas de acondicionamiento, conservación y procesado de fruta – a pesar de su atenuación en algunas labores. Persiste el tradicional requerimiento de mano de obra extrarregional para la temporada de cosecha, otrora proveniente predominantemente de Chile y del nordeste del país y, en la actualidad, mayoritariamente de las provincias del noroeste; aunque también hay empleo temporario de mano de obra

local, antiguos migrantes asentados en las zonas históricas en la etapa de expansión de la actividad.

Uno de los mecanismos de intermediación más importante que oficia de sistema de enganche clave para el enlace laboral es la figura del "transportista". Las empresas frutícolas desarrollan distintas estrategias de gestión y de reclutamiento de fuerza de trabajo para cubrir el déficit durante los meses estivales -diferencias salariales con relación a las áreas de origen de los migrantes; contactos y acuerdos con el transportista; distintas formas de mediación a través del Estado, entre otras (RADONICH; STEIMBREGER; OZINO, 1999).

De esta forma, se ha ido desarrollando en este mercado tradicional de trabajo agrario un entramado de relaciones de proximidad – amigos, parientes, conocidos del pueblo – como de relaciones menos personales – transportista, convocantes, capataces, sindicalistas, agentes del estado, iglesias- que intervienen en la regulación de la oferta de trabajadores y demanda de las empresas. Acompañan a los distintos sistemas de enganche, redes sociales e institucionales sobre la base de una compleja red de vínculos sociales reafirmando la complejidad de este mercado de trabajo; en su conformación, interviene la lógica de las empresas (familiares, integradas o globales) para gestionar el empleo y regular la demanda de acuerdo a sus necesidades e intereses; pero también las familias, las comunidades locales y extrarregionales, y el Estado, en sus distintas jurisdicciones, ponen en práctica estrategias y políticas que intentan regular la oferta. Si bien resulta difícil estimar el volumen de estos trabajadores debido a la carencia de registros y de datos estadísticos, se estima que entre 4000 y 8000 trabajadores arriban anualmente a la región para la cosecha.

A partir de la trayectoria ocupacional, el origen, la dirección de la movilidad y los condicionantes; puede construirse la siguiente tipificación de migrantes estacionales: asalariado rural con multiocupación agraria; semiasalariado rural; asalariado con pluriactividad multisectorial; desocupado en área de origen (BENDINI et al., 2000).

MODERNIZACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Los cambios técnicos en la fase más reciente del complejo son a) cambios varietales, recomposición por especies e innovaciones en chacra y b) innovaciones electrónicas y gerenciales en empaque y frío; los que potencian la heterogeneización productiva, de acuerdo con la modalidad con la que se lleva a cabo la adopción. A su vez, a través de la heterogeneidad laboral que se deriva de ello; se expresa su capacidad de diferenciar dentro de los mercados de trabajo.

Pero estos cambios se insertan en un proceso histórico cuya periodización puede ser la siguiente:

– En el inicio y consolidación de la fruticultura (desde fines de los años '30 a los '60), sus protagonistas fueron los chacareros, mayoritariamente inmigrantes y una empresa comercializadora de capital británico. Con el correr de los años se produce el inicio de una integración hacia adelante con enramadas en chacra.

– En la conformación agroindustrial (en los '60 y principios de los '70), hay una integración generalizada hacia adelante. Sus protagonistas fueron las empresas locales con plantaciones y galpones de empaque en las unidades agrícolas donde también embalaban fruta de terceros. Los cambios tecnológicos fundamentales fueron la mecanización y los frigoríficos.

– En la diferenciación agroindustrial (década de los '70 y principios de los '80) se adoptaron nuevos sistemas de conducción de las plantaciones y cambios cualitativos en la manipulación y conservación de la fruta (atmósfera controlada); con significativo impacto heterogeneizador a nivel agrícola y postagrícola.

– En la concentración y trasnacionalización agroindustrial (desde mediados de la década de los '80 a la actualidad) los cambios varietales, por especie y agronómicos en las chacras y la automatización del empaque y conservación de la fruta, se producen en un contexto en el que su inducción desde la de-

manda es dinamizada por capitales transnacionales que invierten en toda la rama y complejizan las modalidades de penetración (diversas formas de asociación y fusión de capitales).

Veamos entonces, cuáles son las tendencias que hemos podido identificar en el reciente período de concentración y transnacionalización agroindustrial:

– La globalización del consumo que induce nuevas variedades y especies en determinadas condiciones de calidad que requieren, a su vez, de toda una reconversión productiva a lo largo del circuito

– La globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial tanto por el hecho de abarcar la totalidad de la cadena, como porque la modalidad de la penetración de los capitales internacionales se vuelve más compleja en un proceso creciente de concentración de la comercialización.

– La redefinición de las posiciones productivas de los distintos actores sociales de la cadena que, a nivel de los productores frutícolas, conlleva mayor asimetría, comprometiendo la continuidad de sectores de productores familiares y empaques pequeños y medianos.

– La reconfiguración espacial con el surgimiento de nuevas zonas frutícolas y su puesta en producción mediante fuerte apoyo estatal a la organización de la agricultura a gran escala.

Son procesos que se inscriben en nuevas formas de organización y gestión de alcance transnacional y que, por tanto, son cualitativamente diferentes en la actualidad. Ahora bien, esas formas de organización transnacionales o globalizadas, que responden a condicionamientos externos, no pueden descartar las especificidades regionales. En efecto, aunque el proceso de reestructuración adopta la forma de cambios tecnológicos y a escala; se trata, sin embargo, de procesos que generan significativos grados de diferenciación/heterogeneización acordes con el nivel de incorporación de tecnologías de punta – pleno, parcial o nulo – y con la naturaleza concentrada de la expansión territorial a nuevas zonas.

La naturaleza de la reestructuración del sistema frutícola estaría indicando el inicio de un cambio histórico cualitativo en el desarrollo de las actividades valletanas y la modificación de las estrategias de acumulación con la redefinición consiguiente de las posiciones productivas y comerciales de los actores sociales. El sistema profundiza su integración y la expansión territorial, con niveles crecientes de concentración y transnacionalización, las nuevas tecnologías facilitan la flexibilización y las alianzas estratégicas, surgen nuevas variantes de inserción como de exclusión de los productores en tanto uno de los sectores subordinados. Estas tendencias se expresan en controles y resistencias.

La diferenciación de sujetos agrarios (fruticultores, chacareros y pobladores) y la diversidad de formas de resistencia local, sugieren una configuración empírica que contrasta con un impacto de la globalización que generara solo dos posibilidades: la viabilidad o la inviabilidad dentro de ella. En efecto, el impacto diferenciador asimétrico en los componentes tecnológicos y laborales, tienen lugar desde una especificidad regional cuya explicación requiere y, a la vez, excede a las determinaciones globales. Hay dotaciones de recursos que posicionan diferencialmente en la actividad económica y formas de resistencia diversas que expresan posibilidades irreductibles a interpretaciones exclusivamente binarias.

En este contexto diferenciado, más allá de aquellos que han abandonado la producción frutícola (por razones de rentabilidad, de marginalidad de la tierra, diversificación de cultivos o cambio por la actividad pecuaria), entre quienes persisten, identificamos tres formas de resistencia local. En primer lugar, las estrategias productivas de los chacareros ya mencionadas: arriendo, venta de fruta de descarte a industria, diversificación con agricultura de contrato, toma de créditos, venta directa en ferias, etc. En segundo lugar, las demandas sectoriales: se refieren al refinanciamiento de las deudas bancarias y a los requerimientos de beneficios impositivos y comerciales; con menor fuerza, aparecen diversas

demandas de medidas promocionales de adopción tecnológica para la reconversión. En tercer lugar, las medidas de acción directa: ya en los '80, los productores llevaron esporádicamente sus tractores y maquinarias agrícolas a plazas con el propósito de llamar la atención pública sobre sus problemas de endeudamiento. Pero a comienzo de los '90 adquiere el carácter de acción colectiva asociada a alianzas tácticas del conjunto de los integrantes del sistema y pasan a denominarse "tractorazos". En los años 2000 y 2001, las interrupciones de calles y caminos crecieron, sin que las alianzas aludidas presenten un carácter tan explícito (BENDINI, 2002).

A nivel de los trabajadores, se produce un aumento del trabajo transitorio y se intensifican los desplazamientos. La movilización de la fuerza de trabajo asociada a los procesos de flexibilización laboral se vincula también a las nuevas formas de tercerización e intermediación de la mano de obra. Las nuevas tecnologías y el contexto normativo institucional facilitan esta flexibilización y surgen nuevas variantes de precarización laboral. Así, los procesos que inciden en el mercado de fuerza de trabajo tienen como una dimensión central en el período reciente a la flexibilización laboral, tanto interna como externa. En el caso en estudio, podemos afirmar que existen procesos mixtos o combinados de ambos tipos de flexibilización. Hay una flexibilización interna o tecnológica en tanto transformación del mercado de trabajo frutícola originada en los cambios tecnológicos del complejo. Hay una flexibilización externa o contractual, en tanto modalidades de funcionamiento del mercado laboral generadas por factores externos al proceso técnico de trabajo. Estos se refieren a la persistencia del trabajo en negro, sobre todo en chacra; a las mayores facilidades para el incumplimiento de la legislación laboral; a la ampliación de los contratos a prueba y al surgimiento de las pseudo-cooperativas de trabajo. En conjunto, se trata entonces de dos tipos de procesos y de sus potenciales relaciones, que producen diversas conexiones "modernización-flexibilizaciones" y que expresan local-

mente diferenciales condiciones de empleo y salarios (TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 2001).

Surge el interrogante si, más allá del caso de la fruticultura valletana, los factores internos y externos de la flexibilización laboral se presentan en forma mixta o combinada como un rasgo peculiar de las nuevas características del empleo en las regiones agrícolas de exportación.

Una consecuencia de estos procesos, en el caso en estudio, es el hecho de que no sólo se produce exclusión de fuerza de trabajo sino también inserciones cada vez más precarias en toda la cadena, en un contexto generalizado de desempleo y subempleo, y de debilitamiento sindical. En síntesis, esta situación da cuenta de mundos de trabajo cada vez más precarios e inestables, caracterizados por condiciones de acumulación flexibles; en los cuales se diversifican las modalidades de relación laboral y se diluye el alcance de la vinculación contractual con significativo retroceso en los derechos protectorios del trabajo.

El aumento de los requerimientos estacionales impacta en los procesos de movilidad territorial de trabajadores y sus desplazamientos múltiples en tanto reflejo de transformaciones globales y reestructuraciones de los sistemas agroalimentarios pero también de contextos sociales, legales y prácticas culturales locales (GRAMONT; LARA, 2000).

Al modernizarse y expandirse la fruticultura, aumenta el ritmo y la intensidad del trabajo con nuevos requerimientos de calificación, se modifican y/o surgen nuevos puestos laborales, en conjunto disminuye el volumen de trabajadores y aumenta la desestacionalización del trabajo. Las transformaciones en la etapa agrícola están vinculadas con la continuidad y calificación, mientras que en las etapas postagrícolas están más asociadas a los cambios tecnológicos, en especial a la flexibilización del vínculo contractual (TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 2000).

En el acondicionamiento y empaque, de modo semejante que en la cosecha, hay una importante demanda laboral aunque con variaciones en la continuidad y calificación. En el conjunto de esta agroin-

dustria, la marcada estacionalidad de los inicios ha venido disminuyendo, particularmente, con las nuevas tecnologías de frío y automatización de los procesos, también persisten los contratos temporarios, las permanencias discontinuas y las suspensiones. En tales condiciones, la sindicalización activa es difícil de mantener; estos trabajadores que fueron históricamente alcanzados por la legislación laboral protectoria de décadas anteriores, se ven actualmente envueltos en procesos de precarización (BENDINI; GALLEGOS, 2002). En los últimos años, los nuevos sistemas de intermediación favorecen la subcontratación y tercerización de la mano de obra como también se reconfiguran los mercados de trabajo locales por el proceso de externalización de servicios que las compañías transnacionalizadas o transnacionales están llevando a cabo.

Otra dimensión vinculada a las transformaciones recientes tiene que ver con la organización espacial de la agricultura. En las últimas décadas, surgen nuevas configuraciones territoriales que expresan la heterogeneidad de procesos agrarios y tramas sociales en el espacio rural. Se produce la expansión territorial de grandes empresas agroalimentarias locales y transnacionales – líderes en el Alto Valle tradicional- hacia los valles medios de la cuenca. La revalorización de las nuevas áreas para la agricultura bajo riego o para la diversificación frutícola deriva en una organización empresarial a escala, relacionada con el uso intensivo de capital concentrado – tecnologías de punta, incorporación de nuevas especies y variedades frutihortícolas y fuerte demanda de mano de obra transitoria, predominantemente estacional. En síntesis, en las nuevas zonas, la organización de la agricultura es altamente especializada y de exportación, vinculada a una producción agrícola históricamente asociada a las características específicas del territorio (clima, suelo) y al sistema agroalimentario mundial.

Este proceso de expansión de la fruticultura a nuevas áreas está relacionado con la profundización de la integración ya mencionada y con la globalización del capital y del consumo estando su producción

orientada a mercados de calidad – principalmente en los países del norte (CAVALCANTI, 1999). En este sentido, la materialización de esta ocupación y organización social del espacio agrario regional refuerza la idea acerca de la consolidación de un proceso de modernización concentrador en las nuevas áreas de expansión. No sólo se observan redefiniciones de los actores sociales en los procesos de reestructuración sino también redefiniciones e inserciones diferenciales de las zonas frutícolas valletanas.

Diversos estudios señalan que las zonas semiáridas constituyen uno de los escenarios donde en las últimas décadas se produce el avance de la frontera agraria con el arribo de grandes empresas nacionales o transnacionalizadas y de capitales transnacionales orientadas principalmente a la agricultura de exportación (GUTMAN, 1988; STEIMBREGER; RADONICH; BENDINI, 2003);. Tal es el caso de los valles medios de los ríos Negro y Neuquén y el valle inferior del Limay. Las empresas, que controlan el empaque, las cadenas de frío y la comercialización de fruta fresca extienden la etapa primaria para asegurarse no sólo una buena parte de la producción que comercializan sino calidades y variedades demandadas. Asimismo la necesidad de ampliar la escala productiva implica también la búsqueda de nuevas áreas para la compra de tierras y/o el arriendo de explotaciones en producción (RADONICH; STEIMBREGER, 1999).

En los últimos años, estas áreas aparecen como zonas potencialmente rentables para grandes inversores lo cual sumado al rol facilitador del estado generan un nuevo dinamismo en la frontera agrícola regional.

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UN TERRITORIO

Esta nueva dinámica socio-espacial es resultado de condiciones globales que se materializan en un territorio específico a través de cambios técnicos y organizacionales en la cadena frutícola en tanto plataforma para una exportación de calidad (CAVALCANTI, 1999).

Los procesos explícitos en el apartado anterior plantean lógicas consecuencias para el conjunto de la estructura y para su expresión territorial:

- control técnico y del trabajo
- control territorial bajo distintas modalidades
- irrupción de nuevos actores y redefinición de viejos actores sociales
- políticas de regulación territorial, inversión en infraestructura, promociones de diversas actividades, etc.

En realidad, podríamos decir que los procesos regionales de construcción social del territorio, las transformaciones en las respectivas cadenas productivo-comerciales y las modalidades de inserción-heterogeneidad ya mencionadas; configuran el contexto fundamental de los procesos estudiados.

La señalada globalización del consumo se corresponde con un salto cualitativo en la producción y en la modernización tecnológica regional. Hay una creciente integración entre la agricultura, la industria y el comercio. El capital internacional está vinculado a las compañías locales integradas; las alianzas estratégicas y fusiones entre empresas son parte de la tendencia al aumento en la concentración de la producción y comercialización (STEIMBREGER; BENDINI, 2002).

Como se señaló, los tradicionales pequeños productores de fruta responden de varias maneras a los controles externos y a su precaria situación financiera: a través de estrategias productivas y comerciales; demandas sectoriales en materia de políticas públicas específicas que se expresan en negociaciones locales entre el Estado y las organizaciones de productores; y la modalidad de acciones directas en diversos contextos de alianzas (TSAKOUMAGKOS; BENDINI, 2000).

Mientras que los sindicatos obreros se han debilitado; las asociaciones de productores han conservado cierta capacidad de resistencia que de hecho la han ejercido en las formas indicadas en el anterior apartado. Las organizaciones de chacareros tienen

actuación sólo a nivel local y regional mientras que las organizaciones gremiales de los empresarios empacadores integrados tienen jurisdicción regional y nacional y se han fortalecido en consonancia con los procesos de globalización y concentración (FLORA; BENDINI, 2003).

En el mismo sentido, en contra de la imagen inicial respecto a diferencias en la presencia del Estado en los ámbitos de la fruticultura, las evidencias encontradas dan cuenta de que dicha presencia es importante en ambas zonas. En efecto, el Estado no está ausente en materia de políticas territoriales en el ámbito de la fruticultura. Diversas políticas de ese tipo han sido implementadas – adjudicación selectiva en viejas y nuevas áreas, construcción y promoción de obras de infraestructura básica y social, legislación fundiaria, fiscal y ambiental.

REFLEXIONES

El ámbito rural analizado -valles frutícolas de exportación en la cuenca del río Negro en el sur argentino- no está disociado de lo agrario, por el contrario y tal como ilustra Pérez Correa (2003) para América Latina, el peso de lo agrario en la construcción social del territorio sigue siendo clave e identifica la región – “Alto Valle” o “Valles Medios” – con la especialización en manzanas y peras.

Diversos autores conceptualizan las múltiples funciones de los territorios rurales que contribuyen a configurarlos como espacios sociales que éstos pueden desempeñar. Sin embargo, la funcionalidad territorial como categoría interpretativa requiere de la incorporación de los actores sociales en el proceso de construcción del territorio. La dinámica social produce y redefine los espacios rurales, en este sentido, entendemos resulta pertinente la incorporación de los procesos de cambio por los cuales las acciones sociales adquieren especificidad territorial.

En la actualidad, a nivel de las grandes empresas integradas, se modifican las estrategias de acumulación impactando directamente en el resto de los actores con quienes se articulan: los productores familiares que ofrecen su producción en un mercado

oligopsonizado y los trabajadores que aceleradamente se encuentran bajo condiciones de desregulación e inmersos en nuevas modalidades de contratación flexible.

En este contexto, está claro que las transformaciones tecnológicas, con ser importantes, no son, ni el único ni necesariamente en todos los casos, el factor definitorio en la estructuración social. Los factores institucionales juegan también un papel fuerte en dicha estructuración a través del diseño e implementación de políticas de reconversión productiva, comerciales, fundiarias y de infraestructura territorial, y de regímenes laborales.

En conjunto, se trata de una rama dinámica orientada a mercados de calidad que – además de su histórica inserción exportadora – es evidente que se mueve en un fluido proceso de desaparición, persistencia o redefinición de sujetos muy diversos.

Asignamos significación particular a la ruptura de ideas preexistentes de homogeneidad productiva y laboral: la cuestión de los tipos viables y no viables de productores en la fruticultura se expresa en la distinción entre chacareros y pobladores, y contrasta con nuestra observación de situaciones intermedias y sobre todo de variadas formas de resistencia y de alianzas sociales.

En el mismo sentido, en el caso de los trabajadores frente a las clásicas clasificaciones en peones y cosecheros, resalta a nivel empírico la fuerte diferenciación tanto entre trabajadores agrícolas como postagrícolas, aún en el caso particular de los migrantes. Otro tanto sucede cuando debimos apelar a la idea de una flexibilización laboral mixta (tecnológica y contractual) para comprender ciertos procesos en los mercados de fuerza de trabajo frutícola.

El cambio de rol de productor/empresario independiente a eslabón dependiente de la cadena de valor agrícola se produce en términos de acumulación centralizada y riesgo descentralizado, las empresas hegemónicas persiguen el control absoluto dentro de las cadenas de valor y la completa libertad fuera de ellas (FLORA; BENDINI, 2003).

En resumen, más allá de las múltiples condiciones de los territorios rurales, hay múltiples acciones de diversos sujetos sociales, procesos diferenciados, reestructuración, desplazamientos y persistencias, que se expresan en el cambio que ha experimentado la región desde una organización social de la agricultura basada en la producción familiar hacia otra cuya impronta está dada por la integración vertical; y desde una configuración territorial centrada en la localización tradicional con una matriz de pequeñas y medianas explotaciones hacia su complementación con nuevas zonas dentro de la misma cuenca basadas en una agricultura a gran escala.

REFERÊNCIAS

BENDINI, M. La configuración de una región agrícola dinámica en Argentina: actores sociales en la negociación local. In: PÉREZ CORREA, E.; SUMPSI, J. *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y Europa*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002.

BENDINI, M. et al. Tipos contemporáneos de trabajadores y de migrantes estacionales en un mercado tradicional de trabajo agrario. *Cuadernos Agrarios: migración y mercados de trabajo*, México, n. 19-20, 2000.

BENDINI, M.; GALLEGOS, N. Precarización de las relaciones laborales y nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario. *Políticas Agrícolas*, Bogotá, n. 12, 2002.

BENDINI, M.; STEIMBREGER N. (Coord.). Territorios y organización social de la agricultura. *Cuaderno Gesa*, n. 4, 2003.

BENDINI, M.; TSAKOU MAGKOS, P. Regiones agroexportadoras, complejos alimentarios y producción familiar: controles y resistencias. *Realidad Económica*, Buenos Aires, n. 190, 2002.

CAVALCANTI, J. S. Globalização e processos sociais na fruticultura de exportação do vale do São Francisco. In: CAVALCANTI, J. S. (Org.). *Globalização, trabalho e meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Recife: Universitária UFPE, 1999.

- CAVALCANTI, J. S.; BENDINI, M. Hacia una configuración de trabajadores rurales en la fruticultura de exportación de Brasil y Argentina. In: GIARRACCA, N. (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- FLORA, C.; BENDINI, M. Globalización en cadenas de valor agroalimentarias: relaciones entre el mercado, el Estado y la sociedad civil. In: BENDINI, M. et al. (Comp.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena, 2003. cap. 13.
- FRIEDLAND, W. Reprise on commodity systems methodology. *International Journal of Sociology of Agriculture and Food, USA*, v. 9, n. 1, 2001.
- GRAMMONT, H de.; LARA FLORES, S. Nuevos enfoques para el estudio del mercado de trabajo rural en México. *Cuadernos Agrarios*, México, n. 19-20, 2000.
- GUTMAN, P. *Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- MURMIS, M. Cuestión social y lazos sociales. In: BENDINI, M. et al. (Comp.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena, 2003. cap. 2.
- MURMIS, M.; BENDINI, M. Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización. In: BENDINI, M. et al. (Comp.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena, 2003.
- OCKIER, M. C. Propiedad de la tierra y renta del suelo: la especificidad del Alto Valle del río Negro. *Cuadernos PIEA*. Buenos Aires, n. 1, p. 43, 1996.
- PEREZ CORREA, E.; FARAH QUIJANO, M. A. El desarrollo rural en América Latina. In: BENDINI, M. Et al. (Comp.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena, 2003. cap. 4.
- PEREZ YRUELA, M. Los actores sociales en el desarrollo rural. In: PÉREZ CORREA, E.; SUMPSI, J. *Políticas, instrumentos y experiencias de desarrollo rural en América Latina y Europa*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2002.
- PRITCHARD, B. *The tangible and intangible spaces of agro-food capital*. Río de Janeiro: [s.n.], 2000. Ponencia presentada en X Congreso Mundial IRSA.
- RADONICH, M.; STEIMBREGER, N. Modernización productiva y mercado de trabajo en nuevas áreas de exportación: un estudio de caso. *Anales Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, Santiago de Chile, 1999.
- RADONICH, M.; STEIMBREGER, N.; OZINO, M. Cosechando temporadas. In: BENDINI, M.; RADONICH, M. *De golondrinas y otros mirantes*. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 1999. (Cuaderno GESA, n. 2).
- STEIMBREGER, N.; BENDINI, M. Integración agroalimentaria: trayectorias empresariales comparadas en la fruticultura argentina de exportación. In: CONGRESO ALASRU, 5., 2002, Porto Alegre. *Anais...* Porto Alegre: [s.n.], 2002. 1 CD.
- STEIMBREGER, N.; RADONICH, M.; BENDINI M. Expansiones de frontera agrícola y transformaciones territoriales: procesos sociales diferenciales. In: BENDINI, M.; STEIMBREGER, N. *Cuaderno GESA*, Buenos Aires, n. 4, 2003.
- TSAKOUMAGKOS, P. BENDINI, M. Modernización agroindustrial y mercado de trabajo ¿flexibilización o precarización?: el caso de la fruticultura en la cuenca del río Negro. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo: reestructuración y trabajo en la producción agroalimentaria*, Año 6, n. 12, 2001.
- TSAKOUMAGKOS, P.; BENDINI, M. Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales. In: BENDINI, M.; TSAKOUMAGKOS, P. (Coord.). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. *Cuaderno GESA*, Buenos Aires, n. 3, 2000.